



el vaquero torbellino

25 cts

lane
chandler

BIBLIOTECA FILMS

DIRECTOR PROPIETARIO
RAMÓN SALA VERDAQUER

EDITORIAL
"ALAS"

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Valencia, 234 - Teléfono 70657 - Apartado 707 - Barcelona

AGENTE DE VENTAS
Seda, Cnel. Española de Librería - Barbadé, 14 y 16 - Barcelona

AÑO I

APARECE LOS MARTES

NÚM. 566

El vaquero Torbellino

(HURRICANE HORSEMAN, 1931)

Adaptación en forma de novela de la
película del mismo título, interpretada
por el gran caballoista

LAND CHANDLER

MARIE QUILLIAN

Narración de AGUSTÍN PIRACÉS

Exclusivas SELECT FILMS

Valencia, 228

Barcelona

REPARTO

El vaquero Torbellino . . . LAND CHANDLER

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA



Nadie sabía exactamente cuál era su nombre de pila, y menos aún, sus apellidos. Vivía en una cabaña de madera, de rústico aspecto, aunque su interior era bastante confortable, en compañía de otro cow-boy, más grueso y corpulento que él, llamado Walker. La cabaña ocupaba el centro de una pequeña parcela cercana, y en el espacio libre evolucionaban libremente unos cuantos potros de buena estampa y piernas ligeras como el soplo de Eolo.

El vaquero Torbellino, así llamado debido a que, cuando montaba en su brioso caballo, cruzaba valles y montes con rapidez inusitada, formando un solo cuerpo con su montura, cual un nuevo centauro, era, además de domador de potros, agente del Gobierno. Es decir que alternaba su vida de cow-boy con la de policía.

Su compañero, Walker, era inspector, y en el rancho cuidaba, cuando no tenía que perseguir a algún sujeto que se había puesto enfrente de la ley, de todo el régimen interior: aprovisionamiento, correajes, pienso para los

caballos, etc. Además, cuando convenía, era un cocinero bastante aceptable.

En aquel rincón del Far West, cerca de Lone Pine, abundaban los delitos contra la propiedad y tampoco escaseaban los de sangre. Quiere ello decir que Torbellino y Walker no se aburrían demasiado en la soledad de su cabaña.

Cierta mañana hallábase nuestro protagonista tomando su desayuno cuando apareció, montado en una motocicleta, un telegrafista que entregó un parte oficial al vaquero, volviendo a partir a toda velocidad que permitía el motor.

Torbellino abrió el pliego y dijo a Walker:

—¡Vamos! Por si no sabíamos qué hacer, ya tenemos en qué entretenernos.

—¿Qué ocurre?

—Se nos encarga que vigilemos a la gente sospechosa que ronda por aquí. Están robando ganado que es un contento, y, además, se ha cometido otro robo más grave: el de una licencia de arma.

—Bien. Terminaremos de almorzar y daremos una batida.

Apenas ingerido el frugal almuerzo de los dos hombres, consistente en dos grandes rebanadas de pan con mantequilla y un tazón de leche condensada con café — porque vacas, en aquella comarca, no las había ni en

cien millas a la redonda — montaron sobre sus respectivos caballos y abandonaron el rancho.

Bien pronto, Torbellino distinguió, en la lejana carretera, a un hombre que avanzaba a toda velocidad guiando un *ford* viejísimo y destarlado.

— ¿Quién será ese pájaro? — se dijo.

Un atajo podía conducirle hasta un lugar donde podría, seguramente, detener el auto.

Espoleó a su caballo y cinco minutos después, alcanzaba al misterioso individuo.

Este forzó la marcha del coche, pero el vaquero Torbellino, poniéndose en pie sobre la silla de su caballo, dió un salto formidable, yendo a caer sobre el auto, precisamente encima del desconocido, mientras el corcel que montaba el cow-boy, después de dar dos o tres botes, debido a lo violento de la sacudida, se detenía y aguardaba pacientemente a que su dueño volviera a recogerlo.

Falto de dirección, el *Ford* siguió su marcha, describiendo una línea en zig-zag, hasta que fué a dar contra un árbol, donde quedó detenido, sin que el conductor y su ocupante ocasional recibiesen, afortunadamente, el menor daño.

Ni se dieron cuenta de que el coche había sufrido pana. Apenas el vaquero Torbellino cayó sobre el desconocido, se entabló entre ambos una pugna homérica.



El conductor del automóvil se defendía como un león...

El conductor del automóvil se defendía como un león, pero nuestro cow-boy no tardó en reducirle a la impotencia.

En el momento en que esto ocurría, Walker llegaba, después de haber recogido el caballo de su compañero.

— ¿Qué hacen ustedes? — interrogó el prisionero — ¿Con qué derecho me detienen?

— Regístralo — dijo el vaquero al inspec-

tor, sin hacer caso de las palabras del detenido.

—Ustedes no tienen derecho a registrar-me — vociferó éste.

Pero, sin hacer caso de sus protestas, le amarraron, le despojaron de su revólver, hallándole, además, una carta concebida en los siguientes términos:

"Señor Thre Star:

Lone Pine,

Mi querido amigo: El portador de la presente, *Lobo Cassidy* es un excelente camarada, a quien no pruchan los aires de Nueva Orleans, y mucho le agradeceré le atienda como se merece.

Gracias anticipadas de su buen amigo

Lefty O'Higgins."

—No necesito saber nada más — dijo el vaquero Torbellino a Walker. Y, dirigiéndose a Cassidy, añadió:

—*Lobo*, vamos a cambiar de ropa.

—¿Cómo?

—¡Que vamos a cambiar de ropa, o si no te salto la tapa de los sesos!

Lobo no tuvo más remedio que obedecer.

—Ahora — siguió diciendo nuestro protagonista — yo me voy a Lone Pine. Wal-

ker, hay que llevar a este hombre a nuestra cabaña y guardarle allí hasta que yo regrese.

Cinco minutos después, Walker partía a caballo, llevando sobre el del vaquero Torbellino a Cassidy, cuidadosamente atado de pies y manos. En cuanto al cow-boy, desató el coche, que no había sufrido apenas del choque, puso en marcha el volante, y desapareció en la lejanía, describiendo eses, pues no era su fuerte la conducción de automóviles.

* * *

Después de una serie de incidentes cómicos, debido a su inexperiencia del volante, el vaquero Torbellino, que ya empezaba a perder la esperanza de llegar a Lone Pine, vió llegar a una joven y hermosa muchacha que montaba un brioso caballo.

—Esta quizá me sacará del apuro — pensó.

Y quiso dirigirse hacia ella, con tan mala fortuna, que a poco la atropelló.

Pero la joven no se enfadó. Sin duda le hizo gracia la probada inexperiencia automovilística del vaquero, porque, con un mohín gracioso, le preguntó irónicamente:

—¿Se ha hecho usted daño?

El vaquero no supo qué contestar ante



—¿Sabría decirme si estoy muy lejos de Lone Pine?

aquella espiritual ocurrencia. Por fin, decidióse a exclamar:

—No..., señorita. Y, a propósito: ¿sabría usted decirme si estoy muy lejos de Lone Pine?

—Unos ocho kilómetros.

—En este caso, me voy a pie — dijo entonces el vaquero, con cómica gravedad.

—¿Va usted a Lone Pine? — insistió la joven.

—Sí, señorita.

—En este caso, no deje de venir a visitarnos. Soy Ruth O'Brien y vivo con mi tío Dan. Tenemos el rancho en Rio Perdido...

—Muy agradecido, señorita. No dejaré de visitarles.

Y dejando a la joven con un palmo de narices, abandonó el auto en plena carretera y se dirigió a pie al poblado de referencia.

Cuando el vaquero Torbellino llegó a Lone Pine, lo primero que apareció ante su vista fué uno de esos clásicos bares del Oeste, a los que los mejicanos denominan cantinas, y en los que, además de servirse comidas y bebidas, se juega a los dados y al póker, siendo punto predilecto de reunión de los vaqueros, aunque también acuda mucha gente maleante.

—No estaría mal entrar ahí a tomar un refresco — pensó nuestro protagonista—. Es muy posible que en el bar halle la pista del individuo a quien busco...

Y se dirigió hacia la cantina. En el momento en que llegaba, vió a un grupo de hombres que estaba conversando en tono un poco acalorado.

El que llevaba la voz cantante era un hombre robusto y fornido, de rostro noble y simpático continente, que tenía el aspecto inconfundible del ranchero del Oeste.

—Yo no acierto a comprender lo que ocurre — decía —. Mi ganado se está muriendo de sed por falta de agua.

—Pues bien la había cuando yo se lo vendí, Dan — repuso un sujeto mal carado que le escuchaba.

—No lo dudo, pero esto es muy sospechoso. Y le prevengo que al paso que van las cosas, no sabré cómo pagarle los plazos.

—Si no me las paga usted, le embargaré y asunto concluido.

—¡Eso no es portarse como un caballero! —replicó Dan.

—¡Eso es portarse como hay que portarse cuando la gente no quiere pagar!

Dan, indignado, se revolvió contra el sujeto mal carado, pero los demás hombres que formaban el grupo, y que indudablemente pertenecían a la misma pandilla, le acometieron, y mal lo hubiese pasado si el vaquero Torbellino, indignado, no hubiese intervenido a tiempo en la contienda.

—En lugar de pegar a este pobre hombre,

que ya tiene años y achaques, ¿por qué no probáis de pegarme a mí, cobardes?

En un instante, el exterior de la cantina quedó convertido en un campo de Agramante.

El vaquero Torbellino se vió acometido por toda aquella gentuza, pero la emprendió a mamporros con ellos tan oportuna y valientemente, que no tardó en derribarles a todos por tierra. El que salió peor de la lucha, fué, precisamente, el hombre que, según decía, había vendido el rancho a Oan.

—¡Con usted nos veremos otro rato! — exclamó, alejándose y dándose masaje a una muñeca, que el vaquero a poco le descoyunta.

Y nuestro héroe quedó allí, dueño del campo, frente a Dan, que le abrazó, dándole las gracias.

—Soy Dan O'Brien — le dijo — y no sabe cuánto le agradezco...

—¿Dan O'Brien? — repuso el vaquero. —Entonces debe usted ser el tío de Ruth, ¿no es eso?

—¿Acaso la conoce usted?

—Tuve el gusto de conocerla hace un rato.

—Entonces, razón de más para que yo le ruegue tenga la bondad de venir cualquier rato a mi rancho de Río Perdido, a fin de poderle testimoniar más cumplidamente mi gratitud...

Los dos hombres se despidieron, y Dan se encaminó hacia el rancho.



—¿Quién es el bravo que ha pegado a uno de mis hombres?

En aquel instante, un hombre salió del rancho.

—¿Quién es el bravo que ha pegado a uno de mis hombres? —interrogó con acento de desafío.

Tenia el tipo del "ganster" abyecto que, demasiado cobarde para jugarse la vida en las grandes ciudades, sólo es bueno para cometer sus raterías en el ambiente todavía un poco anárquico de *Wild*.

—¿Y usted, quién es? —repuso el vaquero Torbellino.

—Yo? Soy *Thre Star*. ¿Qué pasa?

—Pasa... que a usted le buscaba, precisamente.

—¿Quién es usted?

—Ya van dos veces que me lo pregunta. Tome.

Y el vaquero Torbellino le entregó la carta firmada por *Lefty O'Higgins*, que había cogido a *Lobo Cassidy*.

—*Three Star* la desplegó, la leyó y, automáticamente, su rostro cambió de expresión.

—Pase usted a mi despacho —le dijo.

III

El despacho de *Thre Star* era una habitación situada en el mismo bar. Una vez los dos hombres estuvieron dentro, el bandido preguntó a nuestro protagonista:

—¿Y usted, qué quiere?

—¡Hombre! La duda oíende. *Trabajar* aquí. Deje pendiente una cuentecita con la policía de Nueva Orleans y...

—Bien. Antes haré que se reconcilie con Fanner.

—¿Quién es Fanner?

—Aquel hombre a quien ha apoderado usted antes con tanta finura. Pero no se preocupe. Es de los nuestros y, además, no tiene nada de rencoroso.

Three Star hizo entrar a Fanner en su despacho.

—Tengo el gusto de presentarte a *Lobo Cassidy*, un excelente camarada de nuestro fidelísimo amigo Lefty O'Higgins. Viene a trabajar con nosotros. De manera que, peíllos al mar, y de lo pasado, nada. Daos un abrazo.

Venciendo su repugnancia, el vaquero Torbellino abrazó a Fanner.

—Las cosas han venido muy bien — dijo este último —. Precisamente, nos conviene introducir en el rancho de Dan O'Brien a un hombre de nuestra confianza y que a él no le infunda la menor sospecha. Nadie mejor que usted.

—¡Naturalmente! — repuso, con audacia inconcebible, el vaquero Torbellino —. ¿Por qué se piensa usted que yo me metí en aquel fregado, interviniendo en su favor? ¡Pues para eso!

Three Star y Fanner se quedaron mirando al que ellos suponían ser *Lobo Cassidy*, y

en su rostro se reflejó una estupefacción sin límites.

—Pero... cómo sabía usted?

—¡Hombre! ¡Porque Lefty O'Higgins en persona me lo había dicho! Y como yo soy un hombre que voy derecho al bulto...

—¡Magnífico! ¡Con la ayuda de usted y la de los hombres que tenemos aquí, realizaremos labor práctica y fructífera, por vida de Lucifer!

Se dieron las manos, sellando el pacto, y minutos más tarde el vaquero Torbellino partía en dirección al rancho de Dan.

* * *

Sin revelar su verdadera identidad, nuestro protagonista pidió a Ruth que la diera un puesto de vaquero en su finca.

La joven asintió.

No creo que mi tío tenga ningún inconveniente, después de lo que me ha explicado usted. Por lo demás, vendrá muy pronto.

Desgraciadamente, Dan no debía volver. Pasaron horas y horas, y el tío de Ruth no regresó a Río Perdido.

Se organizó inmediatamente un reconocimiento, y el vaquero Torbellino acabó por

descubrirle en medio de un claro del bosque. Estaba muerto.

Junto a él había un dije con tres estrellas, que, en honor a su apodo, lucía horas antes *Three Star* en su bolsillo.

Mientras en Río Perdido se desarrollaba aquel drama fulminante, a Walker, en la cabana donde vivía con el vaquero Torbellino, corría un percance que iba a tener consecuencias gravísimas.

Aprovechando un descuido suyo, *Lobo Cassidy* logró librarse de las ligaduras que le retenían, aprisionando a su vez a Walker y dándose a la fuga.

No hay que decir que *Lobo Cassidy* tomó inmediatamente el camino de Lone Pine, a fin de ponerse inmediatamente en contacto con *Three Star*, si es que éste seguía en libertad, pues, habiendo ocurrido el percance que tuvo con el vaquero Torbellino, Cassidy tenía, y no sin motivo, que al amigo de Leity O'Higgins le hubiese ocurrido algo anormal.

Mientras tanto, nuestro protagonista no cesaba en sus esfuerzos para vengar como se merecía la muerte del pobre Dan.

Tenía la evidencia de que *Three Star* era

el autor del crimen, pero le interesaba también hacerse con sus cómplices.

Algunos de ellos ya les conocía. Había sorprendido a varios marcando con un hierro candente a algunas reses pertenecientes al rancho de O'Brien, para reivindicarlas luego como suyas, y sostuvo con ellos una pelea muy dura, luchando a puñetazo limpio y recibiendo a su vez más de un mamporro.

Pero él no se arredraba. Estaba dispuesto, costase lo que costase, a cumplir con su deber, y no podía retroceder ante nada ni ante nadie.

IV

Cuando *Lobo Cassidy* llegó al bar donde tenía instalada su oficina *Three Star*, su sorpresa no tuvo límites.

—¿Qué dice usted? — preguntó, en el colmo de la estupefacción, al jefe de los banestá aquí? *Lobo Cassidy* soy yo, para que dídos de Lone Pine—. ¿Que *Lobo Cassidy* usted lo sepa! Vinicndo aquí, me sorprendió

una pareja de policía, y uno de ellos se apoderó de la carta que mister Lefty me había dado para usted, apoderándose además de mi traje. Se lo puso, y marchó con un "Ford" de mi propiedad en dirección a esta ciudad. Por cierto que creí que se iba a romper el cuello, pues sabía menos de guiar automóvil, que yo de traducir el griego clásico.

—Pues llegó sano y salvo—repuso Three Star—. Y digo eso, porque, por las señas que usted me da, el policía que le detuvo es el que se ha presentado aquí, suplantando la personalidad de usted.

—Sin duda pudo guiar el auto merced al libro de instrucciones que había en la caja de herramientas.

—¿Y qué instrucción daba?

—Que en caso de avería, se acudiese al taller de reparaciones más próximo, procurando que el motor no se desprendiera del chasis, porque si el motor se queda en medio del camino, no hay manera de arreglar el coche.

—¡Ja, ja, ja! ¡Es gracioso!

—No muy gracioso. El otro policía que me sorprendió y que se encargó de amarrarme codo con codo, se me llevó a una cabaña donde me tuvo prisionero y, aunque le he dejado bien atadito, es fácil que llegue pronto allí alguien de la policía montada y, en

tal caso, carrán sobre nosotros como moscas y nos aplastarán como manteca sobre pan.

—¿Como manteca sobre pan! No está mal la comparación... Bien, Lobo. No será esta vez que nos cogerán, porque voy a tomar mis disposiciones a tiempo. Lo primero que haremos, es proporcionarnos un rehén.

—¿Un rehén?

—Sí. Un rehén precioso. Tengo sospechas de que ese policía de mal agüero que se ha presentado aquí suplantando la personalidad de usted, bebe los vientos por Ruth O'Brien, una chica que vive en un rancho cercano, propiedad de un tío suyo, a quien despaché no hace muchas horas para el otro mundo, porque me conviene apoderarme de su finca... Pero esa es otra historia, de la que ya hablaremos luego. Ahora, lo importante es apoderarnos de Ruth. ¿Está usted dispuesto a colaborar conmigo en este asunto?

—La duda ofende, querido Three Star. Vamos al infierno, si es necesario, pero vamos pronto, porque Walker, el policía que me tuvo preso, debe tener ganas de tomar su desquite, y no es cosa de estarnos aquí perdiendo lastimosamente el tiempo.

Pocas horas más tarde, los dos bandidos, auxiliados por sus secuaces, llevaban a cabo el golpe que había tramado Three Star. Ruth O'Brien, que había salido a dar un paseo a caballo, buscando las huellas del autor de la

muerte de su tío, fué sorprendida por los foragidos, y después de una heroica resistencia, la joven cayó en poder de aquella táifa de desalmados, que la condujeron inmediatamente a una cabaña que Three Star poseía en Cañón Pine, en un lugar bastante agreste y poco frecuentado, donde contaba poderse refugiar y hacer frente a los representantes de la ley, si llegaban a descubrirle...

Desgraciadamente, para Three Star y los suyos, el golpe había tenido un testigo presencial que pudo huir del lugar del suceso sin ser visto.

Era un mozo del rancho de O'Brien, al cual faltó tiempo para correr en busca del vaquero Torbellino y darle cuenta del drama que acababa de desarrollarse en aquellas cercanías.

V

Inmediatamente, nuestro protagonista reunió a toda la gente del rancho, y formando una columna compacta, se dispuso a rescatar a Ruth.

—¿Tú has visto la dirección que han to-

mado esos miserables? — preguntó al vaquero que había acudido al rancho a informarle de lo ocurrido.

—No tan sólo he visto la dirección que han tomado, sino que sé a dónde van.

Eso es bueno. ¿Dónde está el rancho de esa escuadrilla de criminales?

—En Cañón Pine, señor. Oí perfectamente a Three Star decir a su compañero Fanner que había que ir allí. Y, es más, el jefe de los bandidos añadió que allí poseía una cabaña conocida de muy poca gente, donde...

—¡Hurra! Antes de veinticuatro horas, Ruth estará libre y toda esa canalla dormirá en la cárcel, descontando los que habrán de ir al hospital y alguno que emprenderá directamente, desde el campo de batalla, el camino para el otro mundo.

La tropilla se puso en marcha, y bien pronto se encontró camino de Cañón Pine.

—Aquí es donde precisa que empecemos a tomar precauciones — dijo el vaquero Torbellino.

En efecto: el lugar escogido por los foragidos para la instalación de su refugio reunía excelentes condiciones estratégicas, y no era cuestión de dejar al enemigo que se aprovechara de tales ventajas naturales.

Dispersados en guerrillas, ocultos tras de los árboles y la maleza, los hombres, al mando de nuestro protagonista, tomaron sus

posiciones, mientras este, solo y resuelto a afrontar la muerte cara a cara, si era preciso, avanzaba solo en dirección a la cabaña donde Three Star, Fanner y Lobo Cassidy tenían secuestrada a Ruth O'Brien.

En la cabaña, Three Star y Lobo Cassidy, rodeados de los demás bandidos, se contemplaban en silencio.

Aquellos dos hombres, hasta hace poco aliados, sentían elevarse entre sí una muralla infranqueable que les separaba.

Esta muralla era Ruth.

Si Three Star había proyectado y llevado a cabo su plan contra el rancho O'Brien, haciendo que Fanner provocara incendios en las fincas, desviando el agua de las canalizaciones y marcando el ganado con hierros ajenos, es decir, encaminando toda su acción a la ruina de Dan; si, no contento con esto y al ver que sus infames propósitos se estrellaban ante la entereza del tío de Ruth, que sabía luchar con admirable valor ante los ataques de la adversidad, había acabado por asesinarle; era sencillamente, porque la juventud y la belleza de Ruth ejercían sobre él un atractivo tanto más poderoso cuanto mayores eran las pruebas de desprecio y de repulsión que había recibido de la rubia mu-



...el lugar escogido por los foragidos reunía excelentes condiciones estratégicas...

chacha cuantas veces había intentado acercarse a ella.

Pero ahora, en el recomendado de Lefty O'Higgins había surgido impensadamente el rival.

—¿Sabes, Theree Star — le había dicho éste, apacando el tratamiento, como corresponde a dos bandidos que se han aliado para que el esfuerzo mancomunado de ambos

tenga por efecto cometer mayor número de crímenes, y de más refinada ferocidad aun, si cabe, que los que llevarían a cabo aisladamente — que la chica me gusta mucho?

— ¡Ah, sí? — repuso el jefe de los bandidos de Lone Pine, con un aire en el que se mezclaban la sorpresa y el desagrado.

— Sí. Y, como me gusta me la quedo.

— ¡Alto ahí! De eso hemos de hablar.

— No hemos de hablar nada. Me dijiste que necesitabas un rehén. Te he ayudado a conseguirlo, y ahora me parece que estará más segura en mi poder que en el tuyo.

— ¡Eso lo veremos!

— ¡Ya lo creo que lo veremos! — repuso desde el exterior de la cabaña una voz que heló la sangre de los foragidos.

Era el vaquero Torbellino, que apostado junto a una pared de la cabaña, había estado escuchando toda la conversación.

De un salto, atravesó la ventana, que estaba abierta, y se plantó en el interior del refugio de los bandidos.

— ¡Ahora sí que lo veremos! — gritó—. ¡No va a ser ni para vosotros ni para mí, porque por todos los diablos del infierno os juro que voy a ahrosaros los sesos a todos!

Inmediatamente, en la estancia se produjo un desconcierto formidable.

La lucha se entabló, cayendo todos los

bandidos sobre el vaquero, como una tromba.

Ahora habían desaparecido, en un momento, todas las diferencias entre Theree Star y Lobo Cassidy.

El instinto de conservación se sobreponía a todo otro sentimiento, siquiera fuese este el del torpe deseo que en aquellos seres innobles y ruines despertaba la juventud lozana, la dulce ingenuidad, el divino encanto de la belleza fragante de Ruth O'Brien...

BIBLIOTECA FILMS

la más escogida colección de
asuntos del Oeste Americano
y de emoción.

VI.

En otra cabaña — la que servía de vivienda, en épocas normales a Walker y al vaquero Torbellino — el inspector se desespe-
raba.

Estaba atado de pies y manos, y se sentía poseído de una rabia sin límites.

— ¡He sido imbécil! — se decía —. Debí tener estampada en su inmóvil cara, toda aplastarle en cuanto me quedé solo con él, una vida de crímenes. Despacharle para el otro mundo, hubiese sido un acto de justicia para la humanidad. Es imposible que semejante individuo pueda servir para otra cosa que para hacer daño. Y lo peor de todo, es que ahora caerá sobre Lone Pine, y cuando se descubra que el vaquero Torbellino no es *Lobo Cassidy*, el fregado que se armará se oír en Tokio. ¡Y yo aquí, sin poder hacer nada!

Sin embargo, Walker, a pesar de la cara sencilla y bonachona que tenía, no era un ser que se resignase fácilmente a soportar su suerte, cuando ésta le era adversa.



El vaquero sostuvo con ellos una pelea muy dura, luchando a puñetazo limpio.

La indignación contra sí mismo de que estaba poseído, debido a la facilidad con que se había dejado sorprender por Cassidy, gracias a la cual éste pudo huir, convirtiendo al carcelero en preso, decuplicaba sus fuerzas.

Durante más de dos horas estuvo luchando por libertarse de las ligaduras que le retenían.

Lobo Cassidi, se había asegurado, dando a las cuerdas muchas vueltas y reforzándolas con muchos nudos.

—¿Es que un policía no podrá conseguir lo que ha logrado un criminal? — se decía, mientras sus manos sangraban, y las cuerdas se hundían en sus carnes—. ¡Ah, no! Yo me he de librar de estas malditas cuerdas aunque salga con las manos hechas una carnicería.

Y lo consiguió.

Sufrió un dolor físico inaguantable, pero era tal su satisfacción al verse camino del desquite, que parecía no experimentar el menor sufrimiento.

Corrió en busca de su caballo, montó sobre él, y espoleando brutalmente a su montura, voló en dirección a Lone Pine.

—¡Alto!, ¿quién vive? — exclamarón de pronto unas voces en una curva de la carretera.

Walker se echó el rifle a la cara.

—¡Policía montada! — gritó —. ¡Y al que se mueva, le abraso los sesos a tiros!

—No será a nosotros — repuso una voz burlona —, y creo que al contrario, celebraremos habernos encontrado, inspector Walker.

Tenía razón el que hablaba así.

Era el sargento de una sección de policía montada, que al ver a aquel hombre galopando tan desaforadamente, y no recono-

ciéndole al principio, había temido que fuese alguno de los bandidos que asolaban la comarca de Lone Pine.

—Vienen ustedes como anillo en el dedo — repuso Walker cuando hubo descubierto a la tropilla, apostada en un macizo de árboles, junto al mismo recodo de la carretera —. Precisamente, necesito de ustedes.

—¿Busca usted a alguien?

—¡Ya lo creo! ¡A un bandido peligroso que atiende por Lobo Cassidi!

Y, en pocas palabras, les explicó la captura del bandido, la suplantación de su persona por el vaquero Torbellino, el peligro en que se debía encontrar éste debido a la fuga de Lobo Cassidi y todos los acontecimientos relacionados con la prisión y liberación de Walker.

—¡Vamos a Lone Pine a revienta caballos! — terminó diciendo.

—Muy bien — repuso el sargento —. Y aunque el camino es malo, como de lo que se trata es de ganar tiempo y de no hacer una excursión campestre a caballo, para ahorrar camino, atravesaremos por Cañón Pine.

Aquella decisión iba a tener derivaciones incalculables...

VII

—¡Cuidado, inspector Walker! ¡Oigo tiros allá, al fondo!

—No nos faltaba más que esto, sargento. Estoy ardiendo de impaciencia por llegar a Lone Pine, y ahora me encuentro aquí con otro fregado... Pero, naturalmente, hay que atender a lo inmediato. Y, sobre todo ¿quién nos asegura que esos tiros no tienen algo que ver con los nuestros?

—¿Con los nuestros? ¡Si todavía no hemos disparado ninguno!

—No me venga usted con chistes malos a estas horas, sargento. Quiero decir con nuestra gente, con la policía, vamos.

—¡Ah!

En un instante, todo el destacamento cayó sobre la cabaña donde el vaquero Torbellino, literalmente aplastado bajo la presión que sobre él estaban ejerciendo todos los bandidos, estaba a punto de perecer.

En un instante, los foragidos, que al ver-

se encañonados por la policía, habían soltado las armas, entregándose, fueron atados sólidamente y conducidos a Lone Pine.

Al frente de los vencedores iban el vaquero Torbellino, el inspector Walker y Ruth O'Brien.

—¡Ah! ¿Usted era de la policía? — preguntó el "sheriff" de Lone Pine, cuando vio llegar al vaquero Torbellino al frente de la montada.

—Naturalmente que sí...

—¡Haberlo dicho!

—Si lo hubiese dicho, no me hubiera sido tan fácil descubrir a los culpables de la anormal situación porque atraviesa Lone Pine... Y, a propósito: tengo aquí una prueba de convicción contra Three Star.

—¿Más pruebas aún?

—La de otro crimen, señor "sheriff". Este hombre es el autor de la muerte de Dan O'Brien. Aquí está su dije, que yo encontré junto al cuerpo del asesinado. Y en nombre de Ruth, su sobrina, pido el castigo del culpable...

—¿Y no pide usted nada más? — preguntó el "sheriff", sonriendo.

Los ojos de Ruth y del vaquero Torbellino se cruzaron en silencio.

—¿Cuando anunciamos los esponsales?

—siguió diciendo el "sherriff", sonriendo socarronamente.

Y Ruth, que hasta entonces no había desplegado los labios, contestó con una mirada de agradecimiento y de ternura, dirigiéndose a nuestro protagonista:

—Cuando tu dispongas, vida mía...

FIN

SELECCION FILMS DE AMOR

las novelas preferidas
de las bellas.

YA ESTAN A LA VENTA

LOS 4 ALMANAQUES 1935

QUE TODOS LOS NIÑOS LEERÁN

por los más grandes e insuperables artistas

MICKEY MOUSE
Y MINNIE MOUSE

LOS TRES CERDITOS

Creaciones del genial caricaturista
WALT DISNEY

BIMBO

BETTY BOOP

Creaciones del celeberrimo
caricaturista
MAX FLEISCHER



Precio popular de cada Almanaque: **30 cts.**

— PEDIDOS A —

EDITORIAL "ALAS".—Apartado 707. BARCELONA

Se sirven números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Resaltan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.